



CRITICA MUSICAL:

"I Musici"

Siete Conciertos de Vivaldi, admirable compositor veneciano de la primera mitad del siglo XVIII, reunía el programa del prestigioso conjunto de cuerdas "I Musici", que fue presentado por la Agrupación Beethoven en el Teatro California. Sus integrantes (cuatro violines primeros, tres segundos, tres violas, dos celos y contrabajo) son todos eximios solistas, que han hecho un arte especial de la interpretación sin director. Reina entre ellos un control colectivo que haría superfluas las indicaciones de una mano reglamentadora. Minuciosos ensayos deben de haber precedido a entregas tan cabalmente engranadas, en las que cada uno está consciente de su papel y lo ejecuta con plena autoridad.

Venecia es atmósfera y carácter. En forma similar, estas versiones —técnicamente impecables— parecen tender hacia la busca del carácter y la atmósfera correspondientes a la índole de las obras ofrecidas. Si quisiéramos llevar al extremo nuestra aseveración, podríamos decir que en estos moldes musicales, invariablemente tripartitos, los pausados movimientos centrales son el campo más propicio para los valores atmosféricos, mientras que los Allegros circundantes reciben perfil acrecentado gracias a una vigorosa caracterización que no rehúye ocasionales asperezas.

A menudo, el interés máximo de estas obras reside en

dichas secciones lentas. Fue el caso del Concierto en Sol mayor para dos violines, dos celos, cuerda y continuo, cuyo Largo, de melancólica dulzura, pertenece a los cuatro solistas sobre el acompañamiento de clave y contrabajo. También el conocido Concierto en La menor para dos violines (N.º 28 del inventario de Marc Piccherle) halla su médula espiritual en el sosegado diálogo de los instrumentos principales, secundados por chelo y clavicén. Ambos trozos se distinguieron a través de una sonoridad exquisita y floreciente. En el célebre Concerto Grosso Op. 3 N.º 10 con cuatro violines solistas, que Bach transcribiera para cuatro claves, los huéspedes consiguieron una matización extraordinaria, de exactitud doblemente asombrosa dada la ausencia de director.

En la segunda parte se escucharon los cuatro Concier-tos iniciales del Opus 8, ciclo que es quizá la creación más difundida del maestro. "Las cuatro estaciones del año" representan un punto culminante del Barroco italiano. Hay

en ellas —aparte de todos sus méritos musicales intrínsecos— una descripción de fenómenos de la naturaleza cuya plasticidad sólo ha sido igualada muchos años después. Recalquemos la precisión de los arcos que pintan la típica languidez primaveral, el ritmo obstinado de las violas en el primer Largo, las finas cadenzas del violín solista, con la nostálgica sexta neapolitana, en el último Allegro de La Primavera y el inicio de El Verano; la intensidad y el temperamento que supo desplegar la excepcional concertino Giuseppina Carminelli en su discurso de elocuencia telúrica; la yuxtaposición de rigidez y flexibilidad al comienzo de El Otoño, la delicada base de cuerdas y clavicén en el Adagio, la robustez del Allegro siguiente; los aspectos rudos de El Invierno, que rodean la suave melodía central bañada por la luminosidad del "pizzicato" acompañante.

Resumiendo, un glorioso Festival Vivaldi, que obtuvo aplausos entusiastas.

Federico Heinlein.

28. - VIII - 1977

p. 51 El MERCURIO
SANTIAGO.

Crítica Musical "I Musici" [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical "I Musici" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile